

**Suárez, Ana Lourdes**

*Segregación residencial en la región metropolitana de Buenos Aires*

Capítulo perteneciente a la obra:

**Pobreza y solidaridad social en la Argentina: aportes desde el enfoque de las capacidades humanas**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Suárez, A. L. (2011). Segregación residencial en la región metropolitana de Buenos Aires [en línea]. En Balian de Tagtachian, B., Suárez, A. L. (comps.). *Pobreza y solidaridad social en la Argentina : aportes desde el enfoque de las capacidades humanas*. Buenos Aires : Educa. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/segregacion-residencial-buenos-aires-suarez.pdf> [Fecha de consulta:....]

# SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Ana Lourdes SUÁREZ

## Resumen

El trabajo presenta las dos principales dimensiones de la segregación residencial: la concentración territorial de la pobreza y la inadecuada integración de los territorios a la trama urbana por problemas de accesibilidad y conectividad. A través de tres abordajes metodológicos diferentes, se presentan resultados que permiten medir y caracterizar el fenómeno en sus dos dimensiones, analizar los aspectos por los cuales los territorios en la Región Metropolitana de Buenos Aires se segregan y observar sus tendencias. Se aborda la problemática desde la hipótesis de que la segregación residencial es nociva porque atenta contra la cohesión social y porque vulnera el derecho a un hábitat digno integrado a los servicios, la infraestructura y las oportunidades educativas y laborales de la ciudad.

Palabras clave: segregación residencial - fragmentación socioespacial - conurbano bonaerense

## Abstract

The paper presents two of the main aspects of residential segregation: Poverty territorial concentration and Neighborhoods' inadequate territorial integration due to accessibility and connectivity issues. The paper presents results coming from three different methodological approaches aiming at measuring and characterizing urban segregation in Greater Buenos Aires in its two dimensions. The paper analyzes also the aspects through which the segregations takes place, and its tendencies. Residential segregation is conceived in this paper as an evil force because it works against social cohe-

sion and because it operates against the right to inhabit in a territory well integrated to services, infrastructure and labour and educational opportunities.

Keywords: residential segregation - spatial fragmentation - Greater Buenos Aires

## Introducción

En las últimas décadas, la diferenciación socioespacial en la Región Metropolitana de Buenos Aires<sup>1</sup> se ha intensificado. La dinámica del mercado inmobiliario, la oferta de un “nuevo entorno residencial” por parte de los operadores y la búsqueda de seguridad y distinción social por parte de los sectores de mayores recursos forman parte de las causas que explican la proliferación de barrios cerrados. Paralelamente, en el otro extremo, el acceso al suelo urbano a través del mercado informal de los sectores de bajos ingresos conlleva el asentamiento y desarrollo de barrios que apenas se consolidan, tienen problemas ambientales y una débil relación con la estructura urbana y la ciudad formal. Estas dinámicas producen un importante proceso de fragmentación socioespacial que las políticas urbanas y habitacionales de las últimas décadas no han podido frenar.

Este proceso de diferenciación socioespacial se enmarca en la ruptura del patrón de integración urbana y social que para parte importante de la población había operado en la RMBA desde mediados del siglo XX. De hecho, el Conurbano bonaerense comenzó a poblarse durante el período de sustitución de importaciones, atrayendo a migrantes del interior del país motivados por las nuevas alternativas laborales ofrecidas por la industria. La dinámica de la

<sup>1</sup> La región está constituida por la ciudad de Buenos Aires, los veinticuatro partidos del primer y segundo cordón del Conurbano que la circundan y dieciocho partidos más, que constituyen lo que podría denominarse una tercera corona. La aglomeración de la RMBA constituye una única “entidad urbana”, tanto desde el punto de vista funcional –es el ámbito de los desplazamientos cotidianos de la población, en particular los movimientos pendulares residencia-trabajo– como desde el punto de vista físico –constituye una “mancha urbana” sin soluciones importantes de continuidad–.

apropiación del espacio estuvo estimulada por políticas redistributivas que promovían el acceso a la vivienda por parte de la clase media y la clase trabajadora (Torres, 1993).<sup>2</sup> Se desplazaron hacia los suburbios los estratos de menores ingresos, atraídos por la oferta de lotes económicos que permitían el acceso a la propiedad. El tipo de crecimiento urbano del período de sustitución de importaciones permitió el acceso masivo a la propiedad, a la “casa propia”. En las décadas de 1960 y 1970 disminuyó el crecimiento metropolitano con una consecuente reducción de la participación relativa de las migraciones. Sin embargo, el patrón de apropiación del espacio urbano recién descrito se fue reforzando e intensificando. Quedó claramente plasmada una urbanización en el Conurbano que creció acompañando las vías de ferrocarril, promoviendo una ciudad con “tentáculos” y el desarrollo de un sistema de centros coincidentes con las principales estaciones. Crecimiento y movilidad quedaron identificados con los patrones de crecimiento del transporte público.

La crisis de los años ochenta y las políticas de ajuste de los noventa marcan un quiebre en el proceso descrito. A partir de los ochenta, la tasa de crecimiento de la población ha sido baja. Los partidos que más han crecido corresponden a la segunda corona—aquellos más alejados de la ciudad de Buenos Aires (concentraron el 70% del crecimiento total del aglomerado)—, mientras que los más cercanos a la Capital Federal tuvieron un bajo crecimiento demográfico. Esta tendencia se consolidó en los noventa.

La principal tendencia en la apropiación del espacio a partir de los noventa fue la polarización residencial, tanto dentro de la Ciudad de Buenos Aires como en el Conurbano. Comienza un período de fuerte especulación inmobiliaria, que dejó la metrópolis en los “desarrolladores” urbanos con el rasgo de responder a una lógica privada.<sup>3</sup> A su vez, los actores más relevantes en la definición de es-

<sup>2</sup> La estructuración socioespacial de la RMBA ha sido objeto de varios estudios; entre éstos, Torres (2001), Herzer (2008), Prevot Schapira (2002), Cicolella (1988), Fernández Wagner (2003, 2009), Lombardo (2007).

<sup>3</sup> Las nuevas orientaciones económicas y políticas de los noventa permitieron esta refuncionalización de los vacíos urbanos en posiciones centrales y relanzaron de manera espectacular el sector inmobiliario. Grandes obras vuelven a valorizar algunas porciones del espacio urbano, profundizando los contrastes dentro de la metrópolis. La débil regulación urbana no frena el proceso.

pacios sociales fueron los estratos de mayores ingresos (Cerrutti y Grimson, 2005). En la ciudad de Buenos Aires, en la década de 1990 se incrementaron las viviendas de lujo más de cuatro veces, y el número de viviendas simples o regulares decrecieron más del 10%. Se intensificó asimismo el proceso de suburbanización de las elites, paralelo al incremento de las urbanizaciones cerradas. Este tipo de urbanizaciones marca un nuevo patrón de apropiación del espacio que acrecienta las brechas sociales.

A su vez, en el extremo inferior de la segmentación residencial, la ausencia de una oferta accesible para el desarrollo del hábitat popular deja en manos del mercado informal la producción de suelo para los sectores populares, lo que incide en un incremento de asentamientos precarios. A su vez, el deterioro de los medios de transporte público afecta negativamente la fortaleza del sistema de centros incrementando fuertemente los problemas de accesibilidad de vastas poblaciones. La movilidad cotidiana de estos sectores está fuertemente comprometida y restringida debido a la escasa y precaria oferta de transporte público. De hecho, en las últimas décadas se reorganizó la movilidad en torno al sistema vial con el fortalecimiento de las autopistas, introduciendo una segunda lógica de estructuración alternativa, que sólo resulta accesible para los que tienen auto.

El deterioro generalizado en los barrios tradicionales de los sectores populares de clase baja y media, expresión territorial de la pobreza, va tomando una doble forma: de enclave y de gradiente (Prevot Schapira, 2000). Es una pobreza que aparece clusterizada y a su vez toca a una gran parte del territorio acentuando las fronteras entre los diferentes barrios.

Al final de los noventa, en conclusión, se consolidó la coexistencia de dos sociedades que evolucionan con mecanismos y velocidades muy distintas. Una que habita en los nuevos suburbios, se desplaza en autos particulares y concurre a los espacios de la nueva centralidad; otra que se asienta en viviendas precarias, en barrios con profundas carencias en la dotación de infraestructuras y servicios, que tiene al ferrocarril como eje de sus desplazamientos, y sus circuitos de satisfacción de necesidades cercanos a sus barrios.

Creemos que el concepto de segregación residencial es de utilidad para comprender las dimensiones y las características del proceso descripto. Ésta puede definirse como la separación de dos o más grupos en el espacio urbano o “el grado en que dos o más gru-

pos viven separados entre sí en diferentes partes del territorio urbano” (Massey y Denton, 1988: 282). Hasta el trabajo de W. J. Wilson (1987), la investigación prestó más atención a la segregación racial o étnica. Para la Argentina, y en especial para las grandes ciudades, el separador más pertinente es la estructura de clases o estratos sociales. Por lo tanto, este trabajo se centra en la segregación residencial socioeconómica.

La idea de segregación residencial<sup>4</sup> –o espacial o urbana– es de utilidad para comprender los procesos de cambio en las ciudades en su doble dimensión: estáticos –o de separación física– y dinámicos o relacionales. En el primer sentido, la segregación designa no sólo la concentración de la población en el territorio urbano según su posición social, sino esencialmente las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad. En su acepción dinámica, la segregación hace referencia al tipo y amplitud de las relaciones que se instauran entre los diferentes grupos sociales, los diversos modos de apropiación del espacio público y de habitar la ciudad. Una de las consecuencias más negativas de la segregación urbana es la de situar a los estratos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme que propicia la naturalización y la profundización de las diferencias en la estructura social; situación que se agrava cuando la estructura urbano-productiva favorece el aislamiento de algunos territorios.

La actual coyuntura socioeconómica Argentina es propicia para efectuar una mirada atenta sobre procesos de fragmentación social que el crecimiento económico post crisis 2001 no ha podido frenar. Son procesos que reflejan mecanismos de exclusión de larga data y que, a su vez, si no se revierten, atentan contra la equidad de largo plazo. Así, el *paper*, al abordar la segregación residencial, aborda procesos que reflejan inequidades socioterritoriales vinculadas a la creciente brecha en los extremos de la estructura social. Su presen-

<sup>4</sup> La nueva dinámica socioespacial en los grandes aglomerados urbanos del país ha sido caracterizada también como dualización, polarización, segmentación o fragmentación. Son todos conceptos que destacan que en definitiva se produjo una crisis y un cambio del modelo urbano precedente. En esencia, estos conceptos enfatizan que en el interior de la ciudad se desarrollaron nuevas fronteras urbanas. Existe consenso al recurrir a cualquiera de estas nociones en que se profundizaron las desigualdades sociales en el interior de vecindarios, zonas y partidos, y se consolidaron múltiples fronteras que restringen la movilidad espacial (Prévôt Schapira, 2000).

cia y crecimiento permiten comprender uno de los mecanismos que perpetúan situaciones de pobreza e inequidad social.

La estructura del presente trabajo es la siguiente. En la primera sección se presenta el marco conceptual desde el cual se aborda el tema; se discuten las dos dimensiones principales de la segregación residencial: la concentración territorial de la pobreza y la inadecuada integración de los territorios a la trama urbana por deficiencias en la conectividad y accesibilidad. A continuación se caracteriza la segregación residencial en la región en función de tres abordajes metodológicos; los dos primeros se vinculan respectivamente con cada una de las dimensiones del fenómeno; el tercer abordaje indaga sobre los aspectos por los cuales los territorios en la RMBA se segregan y sobre su tendencia.

## **1. Dimensiones de la segregación residencial**

El enfoque sobre la segregación residencial permite una nueva mirada acerca de la pobreza urbana y sus consecuencias. Es una perspectiva que conjuga dos dimensiones clave vinculadas a la perpetuación y a la reproducción de la desigualdad social y de la pobreza. Ambas dimensiones, a su vez, interpelan de forma distinta a las políticas públicas; se refieren a: 1. la concentración territorial de la pobreza y su influencia tanto en los mecanismos de socialización como sobre la manera en que los residentes perciben las oportunidades que les ofrece el contexto; y 2. el grado de integración de los territorios a la trama urbana, o sea, las posibilidades o limitaciones que brindan las estructuras de servicios y productivas de los territorios. La literatura especializada ha abordado estas dimensiones bajo diversas denominaciones: “efectos de vecindario”, “activos y estructura de oportunidades” y “geografía de oportunidades”, entre las principales.<sup>5</sup> A continuación, se ahonda en ambas dimensiones.

<sup>5</sup> Puede consultarse Wilson (1996) con respecto a los “efectos de vecindario”, Moser (1998) para las categorías de “activos y oportunidades” y Galster y Killen (1995) sobre la noción de “geografía de oportunidades”.

### ***1.1. La concentración territorial de la pobreza. Su relación con la erosión de recursos de los hogares y con los mecanismos de socialización***

Las transformaciones en los mercados de trabajo y la vivienda están acelerando la concentración territorial de los hogares urbanos de menores recursos (y también de las capas medias y altas). Esta concentración de la pobreza incide en el agotamiento del “portafolio de activos” de los pobres en la medida en que afecta su capacidad de acumulación de recursos significativos para garantizar estándares de bienestar. Redunda asimismo en una creciente pérdida de contacto cotidiano entre personas de distinta condición socioeconómica y en la fragilidad del “soporte relacional” entre los pobres marginados, profundizando así el “aislamiento social” de los más pobres con respecto a los principales circuitos sociales y económicos de las grandes ciudades.<sup>6</sup>

La residencia en áreas muy homogéneas en cuanto a su composición social le pone restricciones al tipo de capital social que sus residentes pueden acumular, y por lo tanto, al tipo de recursos que se movilizan en las redes sociales en las que los residentes de estos barrios están insertos.<sup>7</sup> Las redes vecinales en áreas homogénea-

<sup>6</sup> El aporte de Wilson (1987; 1996) fue de suma importancia en esta perspectiva. Sobre la base de sus investigaciones acerca de los guetos de norteamericanos, afirma que la causa principal del creciente aislamiento es estructural. Explica que cuando el trabajo estable desaparece y en su lugar surgen los signos de la precariedad y la inseguridad laboral, la vida social y la capacidad de relacionamiento se ven seriamente afectadas. En estos vecindarios afectados por lo que él define como “aislamiento social”, el problema fundamental no es tanto el de la ausencia de sociabilidad como el de los caracteres negativos o por lo menos ineficientes que ésta toma. Al analizar la forma de sociabilidad presente en los guetos que estudió, Wilson concluyó que no permiten contacto o interacción sostenida con instituciones, familiares e individuos que representan la sociedad más amplia.

<sup>7</sup> En un trabajo recientemente efectuado sobre cuatro asentamientos del Gran Buenos Aires se concluyó que lo característico de las relaciones que entablan sus habitantes es que los lazos son “fuertes”, o sea, priman las relaciones con familiares, y son homogéneos, o sea, con personas en la misma posición social. Las relaciones con otros “vecinos” y aquellas con los que habitan “fuera” del ámbito del asentamiento tienen escasa importancia relativa. Las trayectorias educativas y laborales de estos sectores carenciados evidenciaron que estos vínculos se fueron erosionando con el tiempo, dando lugar al fortalecimiento de lazos fuertes y homogéneos (Suárez, 2007).



mente pobres se revelan como fuentes progresivamente irrelevantes para proveer el tipo de recursos que garantizan estándares de bienestar; por ejemplo, se reducen las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de personas que están en condiciones de proveer trabajos o información y contactos sobre empleos. Se activan así sinergias negativas en los vecindarios pobres, que aumentan su marginalidad.

Es la ausencia o la inestabilidad de esos recursos el determinante principal de la fragilidad del capital social en los barrios de la nueva pobreza urbana. Tal como se plantea en el Panorama Social de CEPAL 2007, en estos barrios

parece haberse desvanecido el vecindario como fuente de capital social, como se desvanecieron los barrios obreros que se localizaban en las cercanías de los centros fabriles y en los que la conciencia de clase enraizada en la experiencia de trabajo se robustecía en la convivencia del vecindario, y como se desvanecieron las ilusiones de algunos reformistas urbanos que percibieron los movimientos ligados a las ocupaciones de tierras y a la vivienda social como posibles recreadores en los barrios pobres de las solidaridades erosionadas por la crisis del mundo del trabajo [CEPAL, 2007: 57].

El capital social en estos contextos se erosiona, asimismo, porque, siguiendo las dimensiones desarrolladas por Kaztman (1999; 2002), la segregación residencial reduce la exposición a modelos de rol, debilitando el atractivo de los canales legítimos de movilidad social como vías para satisfacer las aspiraciones de consumo de los pobres. Asimismo, se restringen las ocasiones que permiten compartir con otras clases el tipo de experiencias cotidianas que alimentan y preservan la creencia en un destino colectivo común, y sobre las que descansan los sentimientos de ciudadanía. Estos dos mecanismos se relacionan con los mecanismos de socialización que operan en áreas con fuerte concentración de la pobreza.

## *1.2. El grado de integración de los territorios a la trama urbana*

La segunda dimensión clave de la segregación residencial es la vinculada con la estructura de oportunidades que brindan las ciudades para las poblaciones asentadas en vecindarios con fuertes caren-

cias. Bajo esta categoría pueden incluirse los siguientes fenómenos negativos: elevadas distancias entre el lugar de residencia y los lugares de trabajo, y altos costos en tiempo y dinero asociados al transporte; menores oportunidades locales de empleo; limitaciones a la movilización de la fuerza de trabajo familiar ante la ausencia de servicios de cuidado infantil y otros déficit. Cuando la homogeneidad en la composición social baja, o sea, “deficitaria”, de los barrios va acompañada de este tipo de limitaciones impuestas por el ordenamiento urbano y su sistema de servicios, la segregación urbana adquiere su cara más negativa.

La conectividad, la accesibilidad y el *mismatch* entre la localización de los lugares de residencia y los lugares de trabajo son tres aspectos cruciales que refuerzan los mecanismos instrumentales por los cuales las áreas segregadas tienden a dejar amplios sectores excluidos.

Por conectividad nos referimos a la facilidad que da la infraestructura vial y ferroviaria para el traslado fluido de la población y/o el acceso directo hacia las vías rápidas de conexión interurbana. En el Conurbano bonaerense, como luego desarrollaremos, las principales vías de conectividad están dadas por las estaciones de ferrocarril y las autopistas y rutas. Dada la disposición de éstas, amplios territorios quedan muy alejados de vías de conexión rápidas.

Por *accesibilidad* entendemos la facilidad real y concreta que tiene una población determinada para trasladarse a los lugares de diversas actividades cotidianas, como trabajo y a centros educativos. El mal estado de las calles, la escasa oferta de transporte público y su frecuencia acrecientan los problemas de accesibilidad, que se tornan particularmente agudos en los territorios más degradados e inciden en la profundización de las desigualdades en el interior de los mismos territorios.

El argumento del *mismatch entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo* aduce que los problemas de empleo se intensifican con la distancia física. Ello se debe al tiempo y dinero que demandan los desplazamientos, así como a las oportunidades de acceso a información y contactos con personas ligadas a los lugares de trabajo. La experiencia de algunos grandes aglomerados urbanos, como Buenos Aires, en los que los barrios obreros crecieron cercanos a talleres y fábricas, parece dar apoyo a este argumento. A partir de mediados de los setenta y particularmente en los noventa, lo que luego desarrollaremos más en profundidad, se dieron una serie

de procesos en el aglomerado del Gran Buenos Aires que abonaron el *mismatch* entre los lugares de residencia y los de trabajo. Hubo un importante cierre de fábricas, con el consecuente decrecimiento relativo del empleo industrial, que dejó a varios barrios obreros —en especial los de partidos del primer cordón— sin su principal fuente de trabajo y carentes de dinamismo productivo interno. Se poblaron fuertemente los partidos del segundo cordón, áreas con muy escasas fuentes de trabajo formal. A su vez se fue elevando progresivamente el nivel de calificación requerido en las fábricas, contribuyendo así a un desplazamiento hacia los servicios personales de mano de obra poco calificada.

## **2. Características de la fragmentación socioterritorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires**

Para caracterizar la segregación residencial en la RMBA nos basamos en tres abordajes metodológicos. Cada uno apunta a aspectos particulares del fenómeno. El tipo de fuente de datos utilizada en cada caso delimita el tipo de abordaje. La primera metodología pretende más específicamente medir la concentración territorial de la pobreza, y la de su polo opuesto: la riqueza. La unidad de análisis en este caso son los asentamientos, y por la fuente de datos utilizada, no podemos ahondar en características de sus moradores. El segundo abordaje apunta más específicamente a dimensionar el impacto de habitar en territorios insuficientemente integrados a la trama urbana, a través de una fuente de datos que permite clasificar a los territorios en función de la accesibilidad y conectividad. El tercer abordaje indaga en los aspectos por los cuales los territorios se segregan.

A continuación, ahondamos en cada una de las metodologías y en la evidencia empírica que arrojan.

### ***2.1. Evolución de los dos polos de la segregación residencial***

La primera propuesta metodológica se basa en observar la evolución de los que pueden concebirse como los dos extremos del fenómeno: los asentamientos precarios y los barrios cerrados. Estos dos extremos de la estructuración socioterritorial están constituidos, por

un lado, por enclaves de autosegregación delimitados por “muros”. En el otro extremo están las villas y los asentamientos –definidos por la irregularidad en la tenencia de la tierra–, con fuertes concentraciones de pobreza. Ambos extremos reflejan el proceso de fragmentación territorial.

En el área metropolitana del Gran Buenos Aires –Ciudad de Buenos Aires y los veinticuatro partidos del Conurbano–, en la actualidad hay alrededor de 820 “asentamientos informales” en los que residen poco más de un millón de personas, con un promedio de 1276 personas por barrio. La superficie que abarcan es de 6484,2 hectáreas, con una densidad bruta promedio estimada de 161 habitantes por hectárea<sup>8</sup> (Cravino, 2008).

La población en villas y asentamientos en el AMBA está creciendo mucho más aceleradamente que la población total. Entre 1981 y 2006, dicha población creció, en términos relativos, 220%, frente a un 35% de incremento poblacional en el Conurbano. Asimismo, mientras en 1981 representaba el 4,3% del total, en 1991 llegaba al 5,2%, en 2001, al 6,8% y en 2006, al 10,1%.<sup>9</sup> El análisis hace evidente el desajuste entre el crecimiento poblacional de la ciudad informal y el consumo de suelo urbano de la ciudad “formal”. Esto muestra las dificultades objetivamente crecientes de los

<sup>8</sup> La densidad poblacional bruta del AMBA es de 38 habitantes por hectárea. Este promedio se sextuplica en el caso de las villas y se triplica en el caso de los asentamientos. Un análisis por municipios muestra que las mayores densidades para el conjunto de estos barrios se observan en la ciudad de Buenos Aires y en los municipios del corredor norte del Conurbano (excepto Tigre), donde viven, en promedio, más de 250 habitantes por hectárea. A su vez, las áreas ocupadas por villas y asentamientos varían según los municipios. Mientras en algunos ocupan áreas muy extensas (en La Matanza el fenómeno abarca más de 1100 hectáreas y en Quilmes supera las 800), en otros, el área ocupada es sensiblemente más baja, como es el caso del municipio de Vicente López, donde la extensión del fenómeno es menor a 20 hectáreas. Las villas predominan en la primera corona de urbanización. Ésa fue la tipología predominante en la ocupación del suelo en el AMBA durante la década de 1970.. Por ello se explica que mientras en la primera corona se halla poco más de la mitad de los “asentamientos informales”, la cantidad de villas casi duplica a las existentes en la segunda corona, donde predominan los asentamientos. (Cravino, 2008).

<sup>9</sup> En los cinco años que van desde el censo de 2001 hasta 2006, por cada 100 nuevos habitantes en los veinticuatro partidos del CB (Conurbano bonaerense), 60 se ubicaron en asentamientos informales y 40 en la ciudad “formal”. Esa cifra era de 10 cada 100 en el período 1981-1991 y de 26 cada 100 entre 1991 y 2001.

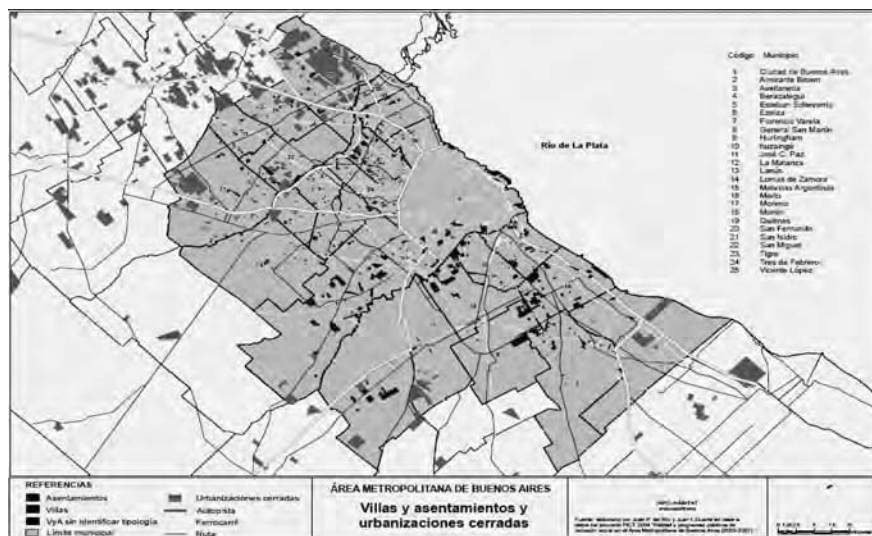
sectores populares para acceder a suelo urbano, lo que da como resultado una mayor densificación de los asentamientos y villas que en períodos anteriores.<sup>10</sup> Estos datos muestran, en síntesis, que el acceso al suelo urbano para los sectores populares en Buenos Aires se está volviendo cada vez más difícil.

En el otro extremo, las urbanizaciones cerradas se definen como asentamientos residenciales urbanos cerrados que son voluntariamente habitados por un grupo social homogéneo y donde el espacio público ha sido privatizado a través de la restricción del acceso mediante dispositivos de seguridad. Estos asentamientos han sido concebidos como espacios de acceso restringido desde su construcción y están diseñados para proveer seguridad a sus residentes y evitar el acceso de no residentes. Poseen viviendas de muy buena calidad y tienen servicios e infraestructura de uso colectivo, utilizada exclusivamente por sus residentes, quienes deben pagar mensualmente por estos servicios y la manutención del barrio. Existe en la mayoría una asociación de residentes que ejerce la administración del asentamiento, controlando el cumplimiento de los códigos internos de conducta y edificación (Roitman, 2008). Este tipo de urbanizaciones incluyen varias formas diferenciadas entre sí, como los “clubes de campo” (o “*country-clubs*”), los “barrios cerrados”, los “clubes de chacra” y los “mega emprendimientos”. Son todas urbanizaciones cerradas que marcan un nuevo patrón de apropiación del espacio que acrecienta las brechas sociales.

Los barrios cerrados se constituyen en enclaves exclusivos de autosegregación que se aíslan de la ciudad y transforman barreras físicas en barreras sociales. Las puertas, barreras y dispositivos de seguridad refuerzan la segregación social urbana y establecen claramente la división entre “los de adentro” y “los de afuera”. Son enclaves propicios para el cultivo de sentimientos de intolerancia hacia la ciudad abierta y sus problemas sociales (Caldeira, 2000). La presencia y proliferación de estos barrios hacen explícita y evidente la segregación residencial. Los dispositivos de seguridad se convierten no

<sup>10</sup> Es decir, la proposición original de los asentamientos de albergar una sola familia en cada lote se fue modificando, en particular cuando ya han transcurrido casi treinta años de los primeros asentamientos y las segundas generaciones ya han conformado nuevas familias. Estos nuevos grupos familiares se ubican en otra vivienda dentro del lote. En algunos casos han motivado la conformación de nuevos asentamientos al lado de a los antiguos.

MAPA1 - Asentamientos informales y urbanizaciones cerradas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2008.



Fuente: Instituto del Conurbano, Universidad Nacional General Sarmiento.

sólo en barreras físicas, sino también en sociales, estableciendo claramente los límites y las diferencias existentes en el tejido social.

La proliferación de estas urbanizaciones en nuestro país, al igual que en varias ciudades del mundo, se incrementó fuertemente en los años noventa. La Región Metropolitana del Gran Buenos Aires ha sido el escenario donde el proceso fue mayor. Se dio una suburbanización de las elites que comenzaron por primera vez a desplazarse hacia las periferias ocupando enclaves territoriales. A principios de los noventa eran alrededor de 90 emprendimientos. En 2007 eran ya cerca de 550<sup>11</sup> las urbanizaciones cerradas, que ocupaban una superficie de 3500 hectáreas –una vez y media la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–, para sólo unas 8500 familias (Garay, 2007). Alrededor de la mitad de las urbanizaciones cerradas se sitúa en la tercera corona de la Región Metropolitana, la más alejada de la ciudad de Buenos Aires; un tercio está en la segunda corona, y sólo el 14% se sitúa en los partidos de la primera corona (Fer-

<sup>11</sup> De las UC (urbanizaciones cerradas) del área, 349 son barrios cerrados, 136 son *countries*, 44 son clubes de chacras y 12 son mega emprendimientos (Fernández Wagner, 2009).

nández Wagner, 2009). Recientemente saturada de algún modo la zona norte, las urbanizaciones también se desarrollan en una proporción aún menor hacia el oeste, y hacia el sur. En el Mapa 1 se observa la ubicación de las urbanizaciones cerradas en el Gran Buenos Aires y de los asentamientos informales.

Del análisis de estos datos se puede hipotetizar, por tanto, que hay una tendencia al incremento de territorios habitados por personas que tienden a ser homogéneas en su composición social. Esta situación se verifica sobre todo en los extremos de la estructura social.

## ***2.2. La segregación residencial según los datos de una muestra de hogares diseñada para captarla***

La segunda metodología propuesta se basa en una muestra de 400 hogares de cuatro partidos del Conurbano bonaerense (Morón, Moreno, José C. Paz y San Miguel), específicamente diseñada para captar la segregación en función del grado de integración de los territorios a la trama urbana. El cuestionario, preparado para ahondar en el tema, relevó aspectos vinculados al hábitat, a la inserción laboral y a los desplazamientos de los trabajadores a sus lugares de trabajo –distancias, medios y costos–. El relevamiento fue efectuado a finales de 2007.<sup>12</sup>

Para abordar la medición del fenómeno de la segregación residencial se exploró la relevancia empírica de dimensiones usualmente asociadas con la condición de segregación espacial de los hogares. Se evaluó, en este sentido, tanto la distancia a la estación de

<sup>12</sup> La muestra representativa está conformada por 400 hogares de cuatro partidos del Conurbano (San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón), los cuales concentran 1.173.177 personas (CNPV, 2001). El trabajo de campo se concluyó a finales de 2007. El cuestionario aplicado releva una gran variedad de ítems. El mismo replica la mayoría de los ítems de la Encuesta Permanente de Hogares. Agrega varios que apuntan a conocer aspectos relacionados con los desplazamientos de los habitantes a actividades laborales, educativas y recreativas. Se ahonda asimismo en aspectos del hábitat –características de la vivienda, servicios de infraestructura y de transporte con los que cuentan–. Se ahondó en aspectos de la inserción laboral; se relevó la localización y algunas características de los establecimientos en los que trabajan; se relevaron las estrategias de búsqueda de empleo; se incluyeron también preguntas de opinión relacionadas con las dificultades en el traslado y con las problemáticas del barrio.



ferrocarril más cercana como la dotación de servicios en el entorno residencial del hogar. De esta forma se pudo obtener una medida resumen de las diferencias en las variables de interés. Ello permitió identificar aquellos hogares e individuos que se encontraban segregados respecto de aquellos no segregados.

El criterio de segregación con base en las características del vecindario del hogar –la más usual en la literatura– considera ciertos indicadores compatibles con un marcado deterioro en la infraestructura y en los servicios públicos del barrio. Además, estos vecindarios suelen estar aislados y/o alejados espacialmente, lo cual conlleva dificultades para la interacción social amplia. Específicamente se consideraron los siguientes indicadores:

- la ausencia de calzada pavimentada y de transporte público (en un radio mínimo de 500 metros a la redonda);
- la ausencia de alumbrado público;
- la ausencia de recolección de residuos en la propia acera.

Este conjunto de viviendas será denominado, en lo que sigue, bajo la categoría de hogares segregados por características del vecindario.

Un segundo criterio recurrió a la dimensión de conectividad, entendida ésta como la facilidad que da la infraestructura vial y ferroviaria para el traslado fluido de la población y/o el acceso directo hacia las vías rápidas de conexión interurbana. Este criterio pudo utilizarse debido a que la muestra de hogares sobre la que se aplicó la encuesta fue explícitamente confeccionada con ese fin. En efecto, se tomaron en consideración indicadores que buscaron capturar situaciones de segregación con base en las posibilidades estructurales que enfrentan los hogares para establecer conexiones espaciales.

La segunda definición utilizada, a la cual se hará referencia bajo la denominación de segregación por conectividad, recurrió al siguiente criterio de identificación:

- la ubicación del radio censal a una distancia mayor a 1600 metros entre el hogar y una estación de ferrocarril.

La incidencia de la segregación por cada uno de los dos criterios muestra que la proporción de hogares aislados por razones de



conectividad es más elevada que la que resulta debido a características del vecindario: 56% contra 12%. Además, son marcadas las diferencias entre partidos. El 85% y el 70% de los hogares en dos de los partidos de la muestra –ambos de la segunda corona– se encuentran segregados respecto de la principal vía de transporte público. Los valores para los otros dos partidos son, en cambio, del 35% y 27%. Mayor es la diferencia entre municipios respecto de las características de los vecindarios: 15% y 23% en los mismos dos partidos con alta segregación por conectividad, contra alrededor de 2% en los otros dos partidos. Las brechas que separan a los cuatro municipios de la muestra en ciertos indicadores sociales son tan marcadas que habilitan el uso de la noción de segregación para resaltar las diferencias entre partidos del Conurbano. En efecto, en razón de los déficit sociales y de servicios e infraestructura, es posible referirse a municipios casi enteramente “segregados” dentro del Conurbano, los cuales contrastan con otros de carácter más heterogéneo e integrados.

¿Cómo se comparan los hogares residentes en áreas segregadas respecto a aquellos “integrados”? La comparación a partir de aspectos sociodemográficos muestra que los hogares segregados son más numerosos, tienen una mayor presencia de niños y los jefes de hogar son más jóvenes. Además, es menor la cobertura de salud entre los jefes de estos hogares, así como lo es también la proporción de aquellos que disponen de vehículos propios. En cuanto a las características de los individuos –con edades de entre 14 y 65 años–, se constata que el nivel educativo es menor para aquellos residentes en hogares segregados. Con respecto a la participación en el mercado de trabajo, aun cuando las diferencias son leves, los miembros de estos hogares también se encuentran en desventaja. En efecto, los miembros de los hogares segregados detentan ocupaciones más precarias –mayor proporción de ocupados en servicio doméstico–, al tiempo que se observa una mayor incidencia del empleo asalariado no registrado. Además, es mayor la proporción de subocupados y sobreocupados horarios entre los miembros de hogares segregados. También debe señalarse que los individuos segregados manifiestan mayor insatisfacción laboral que aquellos no segregados. En cuanto a los ingresos totales de los hogares, se verifica que éstos son inferiores para los hogares segregados especialmente cuando se considera el criterio de conectividad (ver Cuadro 1).

CUADRO 1: Incidencia de la segregación en variables socioeconómicas de la población

	Por características		Por conectividad	
	Hogares segregados	Hogares no segregados	Hogares en estrato segregado	Hogares en estrato no segregado
<b>Características del hogar</b>				
Edad del jefe (promedio)	46.1	52.2	46.9	52.5
Cantidad de miembros (promedio)	4.4	3.6	4.3	3.6
Cantidad de niños (promedio)	1.9	1.2	1.8	1.2
<b>Incidencia en el grupo de %</b>				
Ausencia de cobertura de salud	50.0	32.0	54.0	29.0
Tenencia de automóvil	23.0	33.0	22.0	35.0
Residencia en vivienda deficitaria	21.0	13.0	32.0	9.0
<b>Individuos de 14 a 65 años</b>				
<b>Nivel educativo</b>				
Hasta secundario incompleto	74.0	57.0	75.0	56.0
Hasta terciario incompleto	25.0	32.0	20.0	34.0
Terciario completo	1.0	11.0	5.0	10.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Empleo</b>				
Tasa de empleo	54.2	52.8	48.6	54.2
Tasa de desempleo	8.7	6.8	14.0	5.2
<b>Categoría ocupacional</b>				
Asalariado no registrado	18.4	19.7	32.4	16.3
Servicio doméstico	13.2	7.5	8.8	8.3
Resto	68.4	72.8	58.8	75.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Satisfacción laboral</b>				
Satisfecho	52.6	54.9	49.0	56.0
Insatisfecho	47.4	45.1	51.0	44.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Jornada laboral</b>				
Subocupado	25.0	21.1	17.2	22.8
Ocupado pleno	26.4	33.3	31.3	32.6
Sobreocupado	48.6	45.6	51.5	44.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta efectuada por Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007.				

En conclusión, con el abordaje presentado en este apartado, aun en el marco de las fuertes limitaciones que tiene la fuente utilizada, podemos aseverar que los residentes en áreas segregadas por una de las dimensiones que conforma el fenómeno –las dificultades en la accesibilidad y conectividad– tienden a presentar desventajas respecto a los habitantes en áreas más integradas a la trama urbana.

### ***2.3. Tendencia en la fragmentación socioespacial según los índices de segregación***

La tercera metodología propuesta se basa en índices de segregación residencial. Proponemos los dos más usados, que son el de disimilitud, de Duncan, y el de aislamiento, de Bell.

Ambos índices se construyen sobre la base de datos censales, y en función de atributos que se consideran responsables de la segregación territorial de los territorios. Las variables utilizadas fueron: el nivel educativo del jefe de hogar como proxy de estratificación social, la incidencia de pobreza estructural –medida con el indicador compuesto de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)–,<sup>13</sup> la proporción de viviendas deficitarias o tipo b,<sup>14</sup> la proporción de jefes de hogar migrantes (nacidos en países limítrofes) y la cobertura de salud del jefe del hogar.<sup>15</sup> Las unidades espaciales fueron los partidos y las fracciones censales en el caso del conurbano y los departamentos y los barrios en la ciudad de Buenos Aires. La diferencia entre partido y fracción censal no es sólo el tamaño de la unidad espacial, sino también la delimitación administrativa y de gobierno local. En efecto, el primero coincide con la jurisdicción de los municipios, mientras que el segundo refleja un recorte territorial definido para el

<sup>13</sup> Se consideran con NBI los hogares que cumplen alguno o varios de cinco atributos: más de tres personas por cuarto (hacinamiento), precariedad de la vivienda, condiciones sanitarias deficientes (ausencia de baño con arrastre de agua), niños entre 6 y 12 años que no asistan a la escuela y cuatro o más miembros del hogar por cada miembro ocupado con bajo nivel de escolarización.

<sup>14</sup> Se refiere a una clasificación censal que agrupa a todas las casas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tienen piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado) o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua. Con este indicador se logra aproximar un conjunto más amplio de viviendas deficitarias que aquel captado por el indicador de vivienda de NBI.

<sup>15</sup> La ausencia de cobertura de salud es el indicador indirecto de precariedad laboral. La prestación de la salud en la Argentina desde mediados del siglo pasado estuvo estrechamente relacionada con el trabajo formal. La precarización laboral de las últimas décadas afectó, por lo tanto, la forma en que se accede al servicio de salud. Al introducir este aspecto en el análisis, se cuenta con una dimensión que permite relacionar los procesos de segregación con los fenómenos laborales. Los índices se construyeron dicotomizando según el/la jefe/a del hogar tuviera o no acceso a la salud a través de una obra social, una prepaga o una mutual.

operativo censal.<sup>16</sup> En el caso de la ciudad de Buenos Aires se utilizó sólo el criterio de departamento y la demarcación de los barrios.

El índice de disimilitud de Duncan forma parte de los denominados indicadores de igualdad; permite comparar las distribuciones de dos grupos, uno de ellos el grupo minoritario o segregado. Con este índice se calcula la diferencia entre la proporción de individuos del grupo minoritario y la proporción del resto de población en cada unidad territorial. El índice de aislamiento de Bell capta la exposición o contacto entre ambos grupos. Tiene en cuenta la representatividad de los grupos en la población total y mide el grado de contacto potencial en cada una de las áreas entre miembros del mismo grupo (Roberts y Wilson, 2009).

En el índice de Duncan los valores próximos a 0 indican que la distribución de la población con determinado atributo en las subunidades es similar a la que existe en el aglomerado superior. Los valores próximos a 100 señalan situaciones de máxima segregación. Algunos autores interpretan el valor de este índice como la proporción del grupo minoritario que tendría que cambiar de residencia para obtener una distribución igualitaria. La fórmula del índice de Duncan es la siguiente:

$$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right|$$

con  $0 \leq D \leq 1$  y donde  $i=1 \dots n$  refiere a las unidades geográficas –e.g., fracciones censales–;  $x_i$ =población minoritaria en cada zona “i”;  $X$ =total de la población minoritaria;  $y_i$ =población mayoritaria en cada zona “i”;  $Y$ =total de población mayoritaria.

La fórmula del índice de Bell es la siguiente (Flores, 2009):

$$xPx = \sum_{i=1}^n \left[ \frac{x_i}{X} \right] \left[ \frac{x_i}{t_i} \right]$$

con  $0 \leq xPx \leq 1$  y donde  $x_i$  y  $t_i$  indican la cantidad de población minoritaria y total respectivamente en la unidad geográfica  $i$ ;  $X$  es el total de población minoritaria. El valor máximo de este índice indica que el grupo  $X$  está aislado en las unidades donde reside.

<sup>16</sup> La fracción es una delimitación censal que subdivide la superficie de un departamento. GBA tiene 372 fracciones y la ciudad de Buenos Aires, 286.

Los resultados que se presentan sobre la base de ambos índices responden a las siguientes preguntas: a. ¿creció la segregación territorial a partir de los noventa?; b. ¿cuál es la dimensión que da cuenta de los cambios o, en otras palabras, cuál es el patrón por el cual los territorios se segregan?; c. ¿en qué partidos de la región hubieron mayores modificaciones?; d. ¿Cómo es la segregación residencial en la actualidad en la región y cuáles son los partidos con mayor segregación?

Para responder al primer grupo de preguntas analizamos la evolución de los índices de segregación entre 1991 y 2001.

Entre 1991 y 2001 se constata la siguiente evolución en la composición de los hogares según las variables seleccionadas (ver Cuadro 2): Se aprecia que aumentó el nivel educativo de los jefes de hogar: evolución esperada asociada a la ampliación en el acceso a mayores niveles educativos para las nuevas generaciones. Se redujo la proporción de aquellos con cobertura de salud: consistente con el pobre desempeño del mercado de trabajo en el período.<sup>17</sup> Por último, se confirma un aumento de hogares con jefes nacidos en países limítrofes, reflejando una tendencia ya documentada en otros estudios.<sup>18</sup>

En el Cuadro 3 se presentan los índices de segregación para 1991 y 2001. Un resultado que merece destacarse es que tanto en el Conurbano bonaerense como en la ciudad de Buenos Aires no parecen haberse producido cambios relevantes en la segregación medida por el nivel educativo de los jefes de hogar. Ello sugiere que no se han producido desplazamientos espaciales a nivel de las unidades analizadas –partidos y fracciones en el Conurbano, y departamentos y barrios en la ciudad de Buenos Aires– que condujeran a una concentración de los jefes más/menos educados que modificara la pauta de segregación vigente en 1991. Sin embargo, dado el fuerte aumento en el nivel educativo de los jefes, la evolución de los índices es indicativa de la persistencia de elevados niveles de segregación. En este sentido, se destaca el caso de la ciudad de Buenos Aires, en la cual el aumento del nivel educativo de los jefes fue mayor, mientras que los índices de segregación disminuyeron menos –en relación con el Conurbano–.

<sup>17</sup> La cobertura de salud para los trabajadores se realiza, fundamentalmente, a través del sistema de obras sociales. La expansión del empleo no registrado implicó la reducción de los hogares cubiertos a través de éstas.

<sup>18</sup> Cortés y Groisman (2004).

CUADRO 2: Composición de hogares según variables seleccionadas  
(% sobre el total de hogares)

	1991	2001
<b>Ciudad de Buenos Aires</b>		
<i>Nivel educativo del jefe de hogar</i>		
Hasta secundario incompleto	50.0	38.0
Jefe de hogar migrante limítrofe	4.0	6.0
Jefe de hogar con cobertura de salud	85.0	79.0
<b>Conurbano</b>		
<i>Nivel educativo del jefe de hogar</i>		
Hasta secundario incompleto	80.0	72.0
Jefe de hogar migrante limítrofe	5.0	7.0
Hogar con NBI	17.0	15.0
Vivienda tipo B	15.0	16.0
Jefe de hogar con cobertura de salud	68.0	56.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 1991 y 2001.

Se puede apreciar un aumento de la segregación con ambos índices sólo cuando se la computa según la cobertura de salud de los jefes de hogar. En efecto, tanto para la ciudad de Buenos Aires como para el Conurbano –y para los distintos tipos de unidades territoriales escogidas– se incrementó la segregación residencial según este atributo, y esa evolución fue más marcada para los residentes en la ciudad de Buenos Aires. Dado que entre extremos del período se produjo un aumento de la proporción de hogares cuyos jefes no gozaban de cobertura de salud, se desprende que ese incremento no se distribuyó homogéneamente en el espacio. Sin embargo, el hecho de que el mayor incremento lo haya exhibido el índice de aislamiento indica la extensión generalizada de ese déficit.

La explicación de esta evolución debe buscarse en lo acontecido con el mercado de trabajo. La cobertura de salud de los hogares se encuentra mayoritariamente asegurada a través de sistemas de obras sociales –para trabajadores activos y jubilados y pensionados– y el acceso a esa protección está condicionado a la inserción del jefe en puestos de trabajo registrados y a la permanencia en esa condición como requisito para acceder a la protección al momento de gestionar la jubilación. Durante la década de 1990, el empleo registrado de los jefes disminuyó, aumentó el empleo precario y existe eviden-

CUADRO 3 - Índices de segregación para la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano.

		ÍNDICE DE DISIMILITUD		ÍNDICE DE AISLAMIENTO BELL	
		1991	2001	1991	2001
<b>Ciudad de Buenos Aires</b>					
<b>Hasta primaria incompleta</b>	Por departamento	16.9	19.8	10.0	5.9
	Por barrio	17.0	19.5	10.2	6.1
<b>Hasta primaria completa</b>	Por departamento	20.6	20.9	39.3	27.8
	Por barrio	21.4	21.0	39.9	28.3
<b>Con secundaria completa</b>	Por departamento	23.0	22.5	53.9	41.7
	Por barrio	23.4	22.4	54.5	42.3
<b>Con universitaria completa</b>	Por departamento	26.0	25.7	16.2	20.9
	Por barrio	27.5	26.8	17.1	21.8
<b>Cobertura de salud</b>	Por departamento	10.3	18.8	16.0	24.2
	Por barrio	12.0	19.7	16.3	24.6
<b>Migrantes limítrofes</b>	Por departamento	13.7	24.7	5.1	9.4
	Por barrio	15.6	27.0	5.1	9.2
<b>Conurbano</b>					
<b>Hasta primaria incompleta</b>	Por partido	10.7	11.5	25.3	21.1
	Por fracciones	21.3	22.5	27.9	23.7
<b>Hasta primaria completa</b>	Por partido	14.0	13.6	66.2	35.5
	Por fracciones	26.8	27.0	68.5	49.9
<b>Con secundaria completa</b>	Por partido	17.8	13.9	23.5	35.0
	Por fracciones	34.0	27.5	29.7	49.3
<b>Con universitaria completa</b>	Por partido	27.8	24.9	5.4	6.9
	Por fracciones	49.1	47.4	9.0	12.1
<b>Cobertura de salud</b>	Por partido	13.0	14.8	32.6	46.3
	Por fracciones	24.2	26.2	36.1	49.7
<b>Migrantes limítrofes</b>	Por partido	15.1	9.1	5.9	12.0
	Por fracciones	28.2	13.8	8.1	12.9
<b>NBI</b>	Por partido	15.7	17.3	16.9	16.4
	Por fracciones	32.9	31.5	22.2	20.2
<b>Vivienda tipo B</b>	Por partido	30.7	28.3	20.2	28.2
	Por fracciones	47.8	47.3	28.0	38.3

Fuente: Extraído de Groisman y Suárez, 2009, pág. 46.

cia del aumento de la inestabilidad ocupacional –asociada a la pérdida de la condición de registración–. La mayor segregación es indicio del impacto diferencial del deterioro laboral sobre la población según su lugar de residencia. Ello pudo haber sido resultado, complementariamente, de la particular evolución de los mercados laborales locales, como de la influencia del entorno urbano sobre las trayectorias laborales de las personas –*e.g.*, estigmatización, altos costos de transporte, dificultades de ingreso y egreso–.

Por otra parte, a lo largo de esa década no se registraron cambios en la concentración de hogares según el tipo de vivienda en que residen. Sin embargo, aumentó el indicador de aislamiento de estos hogares implicando un incremento relativo de este grupo. Dicho en otras palabras, ello refleja la extensión de la precariedad habitacional en territorios de elevada concentración demográfica.



Finalmente, en cuanto a la condición migratoria de los jefes de hogar, se verificó un patrón diferente en la ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano. En la primera aumentó la segregación y el aislamiento, mientras que en el segundo la desigualdad disminuyó, aunque no su aislamiento.

El Conurbano bonaerense en su conjunto registra baja segregación medida en términos de estratificación social. Como ya se dijo más arriba, contrariamente a lo esperado, no se produjeron cambios entre extremos de la década de 1990 en ninguno de los dos índices.<sup>19</sup> La explicación parece obedecer a que, en términos dinámicos, habría predominado un patrón de segregación intrapartido. En efecto, en la mayoría de los municipios se observa un aumento en la concentración territorial de grupos con déficit educativo.<sup>20</sup> Es notable el incremento en los partidos con mayor nivel socioeconómico. Es decir que en estos partidos el reclutamiento de los más desventajados está creciendo.

Si bien ha habido comportamientos diferentes en la segregación dependiendo de con qué variable sea ésta medida, un supuesto implícito en este trabajo es que todas ellas reflejan diferentes dimensiones del déficit social. Por lo tanto, cabría esperar que los valores relativos para cada dimensión coincidieran espacialmente. Una forma de evaluar esto es a través del grado de asociación de las distribuciones –por ejemplo, a través de los coeficientes de correlación simple–. Los valores de la matriz de correlación fueron elevados en todos los casos (Groisman y Suárez, 2009).

<sup>19</sup> Se consideró relevante el cambio en el valor de los índices cuando hubo una variación superior al 10%.

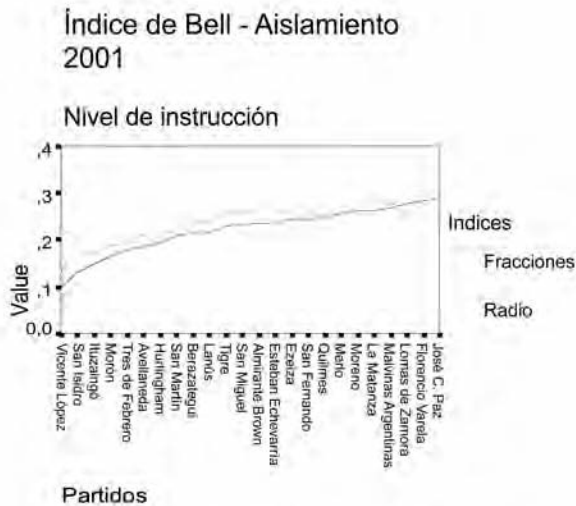
<sup>20</sup> Entre 1991 y 2001 hubieron cambios en la composición por partidos del Conurbano bonaerense. Para este análisis, si bien tenemos el valor de los índices de segregación de los veinticuatro partidos que conformaban el Aglomerado al momento del censo 2001, hemos dejado de lado a los partidos de Morón, Ituzaingó y Hurlingham, los cuales se conformaron con una subdivisión del partido de Morón. Dejamos de lado también a los partidos de Esteban Echevarría y Ezeiza, los cuales se conformaron con la subdivisión del partido de E. Echeverría. En cambio, para los partidos que se conformaron con la subdivisión del Partido de General Sarmiento, hemos podido computar sus índices de segregación sobre la base de información acerca de las fracciones a las que correspondía cada uno de los nuevos partidos en 1991. Por dicha razón, José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel hacen parte del análisis en esta sección.



GRÁFICO 1: Índices de Duncan y de Bell.  
Nivel de instrucción del jefe de hogar. Partidos del Conurbano.

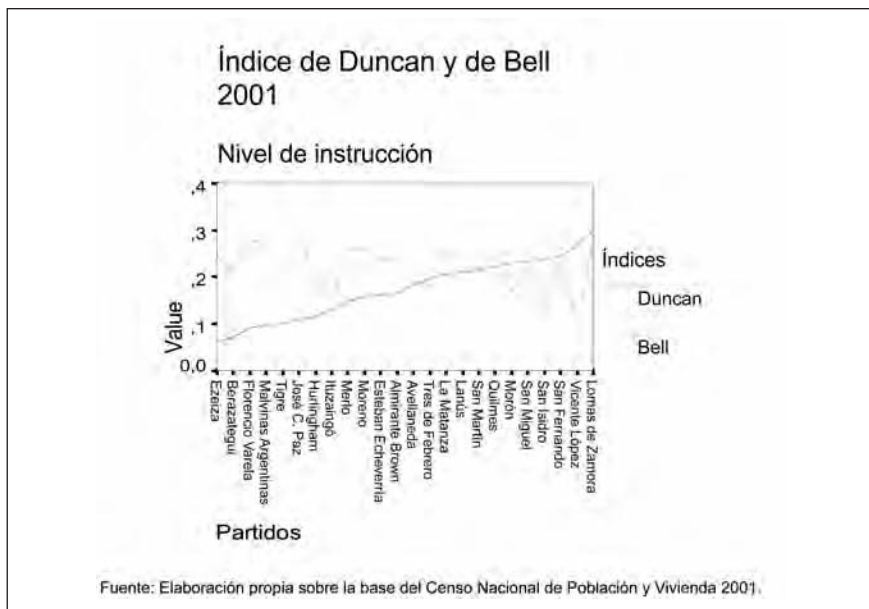


Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001

GRÁFICO 2: Índices de Duncan y de Bell a nivel de fracciones en cada uno de los partidos del Conurbano.



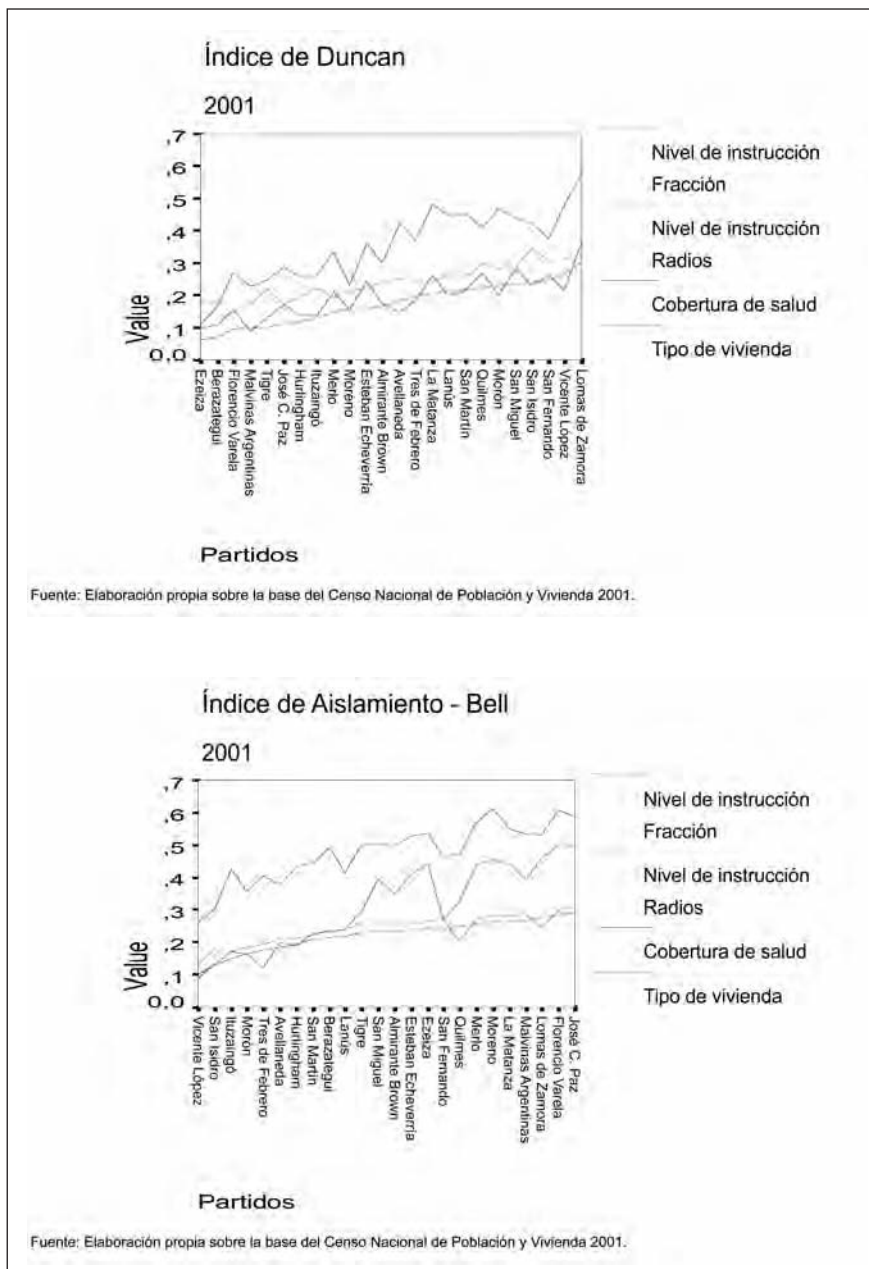
### 2.3.1. Segregación urbana en el Conurbano bonaerense. 2001

Al comparar la ciudad de Buenos Aires con el Conurbano bonaerense se destaca el mayor valor del índice de disimilitud por condición migratoria. O sea que en la ciudad de Buenos Aires, respecto al Conurbano, operan más fuertemente pautas segregatorias basadas en la migración de países limítrofes. En el Conurbano se destaca, en cambio, el valor que alcanza el índice de disimilitud por cobertura de salud, especialmente al nivel de las fracciones censales. La precariedad laboral, por tanto, pareciera ser el aspecto que opera con mayor fuerza como pauta segregatoria en el Conurbano.

En el interior de los partidos del Conurbano se constata que la segregación urbana es mayor al considerar unidades territoriales menores. Considerando la segregación por nivel de instrucción tanto por los índices de Duncan como de Bell, ésta es mayor a nivel de los radios censales. Alcanza valores cercanos al 30% en algunos partidos (Gráfico 1).

Hacia 2001 se verifica, asimismo, que los partidos con mayor disimilitud en su interior son los que se ubican en la primera corona.

GRÁFICO 3: Índices de Duncan y de Bell. Nivel de instrucción, cobertura social y tipo de vivienda. Partidos del Conurbano.



Contrariamente, los índices de aislamiento de estos departamentos son muy bajos, indicando el menor peso relativo de estos grupos en los segmentos donde se encuentran concentrados (Gráfico 2).

Finalmente interesa destacar que la segregación residencial medida por nivel de instrucción es menor respecto a otros aspectos. Cobertura social y tipo de vivienda en el Conurbano alcanzan valores mayores. La segregación por cobertura social es particularmente alta cuando se considera el índice de aislamiento. En algunos partidos de la segunda corona alcanza valores que rondan el 50%. La segregación por tipo de vivienda es el aspecto que más incide en la segregación según el índice de Duncan (Gráfico 3).

## Reflexiones finales

La segregación residencial, según las tres metodologías propuestas en este trabajo, pareciera ser un proceso que se está afianzando en la RMBA. Su presencia, creemos, ejerce efectos negativos sobre el bienestar, la cohesión y la equidad social. Desde el año 2003 el gobierno implementa una ambiciosa política habitacional. Su encuadre dentro de la emergencia económica y social y su bajo grado de institucionalidad la limitan a una política de vivienda muy poco vinculada con una política urbana más integral. Cabe preguntarse acerca de su capacidad para generar una positiva inclusión urbana en los grandes aglomerados del país, y cómo en su diseño, implementación e impacto los programas de vivienda social abordan la problemática de la segregación residencial. Cabe preguntarse si tal como esta política de gobierno se concibe e implementa no constituiría uno de los mecanismos por los cuales la segregación residencial no se detiene, sustentando así la producción y reproducción de la pobreza. Siguiendo el abordaje teórico propuesto por Elsen Oyen (2003) para comprender la producción y reproducción de la pobreza, es necesario identificar a sus perpetradores.<sup>21</sup> Los programas so-

<sup>21</sup> Siguiendo la perspectiva de Elsen Oyen (2003), directora científica del Programa de Estudios Comparativos sobre Pobreza –CROP, por sus siglas en inglés–, la comprensión de la multidimensionalidad de la pobreza implica la búsqueda de los mecanismos que la producen y reproducen. Esta perspectiva plantea que es necesario identificar a los penetradores directos e indirectos (los agentes responsables) que sustentan los procesos de producción de pobreza.

ciales de vivienda, si bien ayudan a reducir el déficit de vivienda, podrían no incidir igualmente en la inclusión urbana. Podría conjeturarse que el Estado, a través del tipo de política de vivienda social que está implementando, no logra incidir positivamente sobre el proceso de segregación residencial.

Se hace necesario orquestar intervenciones multisectoriales que prioricen tanto la integración social en los vecindarios como la integración de todos los vecindarios en la trama urbana. La diversidad social en los vecindarios amplía las ventajas de vivir en comunidad y potencia un uso más eficiente de recursos. A su vez, la posibilidad de que todos los vecindarios tengan acceso a adecuados servicios de transporte, de educación, de salud y seguridad, además de ser un derecho, favorece la cohesión social y la equidad de largo plazo. En el contexto del deterioro de los servicios públicos que tuvo lugar en el país a partir de los noventa, se torna indispensable revertir la consolidación de circuitos segmentados socioespaciales de satisfacción de necesidades.

En este marco, es necesario generar políticas eficaces que puedan crear mecanismos de inclusión de los diferentes sectores sociales. Se requieren políticas de equidad capaces de reconstruir redes sociales en las que circulen “recursos” que aumenten efectivamente el bienestar de los más desfavorecidos. Es necesario un Estado apto para llevar adelante un diálogo efectivo con la ciudadanía, que, a través de diversas acciones colectivas, está luchando por una inclusión social sólida y duradera.

La fragmentación del espacio urbano entre territorios con importantes diferenciales en las estructuras de oportunidades que les brindan a sus residentes pareciera ser una creciente característica de la RMBA. Si esta tendencia no se revierte, es posible conjeturar que la trama urbana tendrá cada vez mayor incidencia en la configuración de circuitos sociales crecientemente diferenciados. Así, por un lado, estarán aquellos ciudadanos socializados en entornos urbanos que abren horizontes y ayudan a colocarlos en buenos circuitos educativos y productivos. Por otro lado, estarán aquellas personas cuyos entornos urbanos obstaculizan la obtención de recursos educativos y productivos capaces de garantizarles una vida digna.

Queda aún mucho camino por andar para desentrañar los mecanismos a través de los cuales opera el “efecto barrio”. Las varias vías por las que el efecto barrio puede operar: la calidad de los servicios sociales, la socialización, el efecto de pares, los riesgos de criminalidad, etc., marcan la complejidad de la problemática. Así,

desde una perspectiva académica, es necesario incentivar investigaciones que permitan comprender estos mecanismos.

## Referencias bibliográficas

- BORSORF, A.: “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana”, *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, Santiago de Chile, vol. 29, n° 86, 2003: 37-49.
- CICOLELLA, Pablo: “Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires, ¿ciudad global o ciudad dual?”, en AA.VV.: *Seminario: El nuevo milenio y lo urbano*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 1998.
- CALDEIRA, T. P. R.: *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo*, California, University of California Press, 2000.
- CASTELLS, M.: “The Informational City Is a Dual City: Can It Be Reversed?”, en SCHÖN, Donald A.; SANYAL, Bish y MITCHELL, William J.: *High Technology and Low Income Communities*, Cambridge, MIT Press, 2001.
- CEPAL: *Cohesión social, inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2007.
- CERRUTTI, M. y GRIMSON, A.: *Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares*, Pirnceton, The Center for Migration and Development, Working Papers Series, Princeton University, 2004.
- CRAVINO, M. C.: *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.
- DAMMERT, Lucía: “Construyendo ciudades inseguras: Temor y violencia en Argentina”, *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. 27, n° 82, 2001.
- FERNÁNDEZ WAGNER, R.: “Elementos para una revisión crítica de las políticas habitacionales en América Latina”, en *Assentamentos informais e moradia popular: subsídios para políticas habitacionais mais inclusivas*, Brasilia, Instituto de Pesquisa Economica Aplicada (IPEA), Ministerio de Planejamento, Orçamento e Gestão, 2007.
- : “La ciudad injusta. La política pública y las transformaciones residenciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, *paper* preparado para el 53° Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.
- FLORES, Carolina: “Segregación residencial y resultados educacionales en la ciudad de Santiago de Chile”, 2007, en KAZTMAN, R. y QUEIROZ RIBEIRO, L. (eds.): *Territorio y educación en grandes ciudades latinoamericanas* (en prensa).
- : “Advances in Research Methods for the Study of Urban Segregation”, en ROBERTS, Bryan y WILSON, Robert *Urban Segregation and Governance in the Americas*, New York, Palgrave, 2009.

- GALSTER, G. y KILLEN, S.: “The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework”, *Housing Policy Debate* 6 (1), 1995: 7-43.
- GARAY, A. M.: “Proyectar al futuro. Dilemas del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en BALBI, J. C.: *Informe sobre el desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires 2007: La obra pública como desarrollo sustentable*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- GROISMAN, F. y SUÁREZ, A. L.: “Residential Segregation in Greater Buenos Aires” en ROBERTS, B. y WILSON, R. (eds.): *Urban Segregation and Governance in the Americas*, New York, Palgrave, págs. 39-54.
- : “Segregación residencial en la ciudad de Buenos Aires”, *Revista de Población de Buenos Aires*, Año 3, n° 4, 2006.
- HERZER, H. (org.). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Espacio, 2008.
- KAIN, J. D.: “Housing Segregation, Negro Employment and Metropolitan Decentralization”, *Quarterly Journal of Economics*, 82, 1968:175-197.
- KAZTMAN, R.: “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, n° 75, 2001:171-189.
- : *Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, CEPAL, 2008.
- KAZTMAN, Rubén y RETAMOSO, Alejandro: “Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo”, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, n° 91, 2007.
- KESSLER, Gabriel: *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- LOMBARDO, J.: *La construcción de la ciudad. El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Nobuko, 2007.
- MASSEY, D. y DENTON N.: “The Dimensions of Residencial Segregation”, *Social Forces*, vol. 67:2.
- MOSER, C.: “The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies”, *World Development*, Banco Mundial, vol. 26, n° 1, Washington DC, 1998.
- OYEN, Else: *Producción de la pobreza. Un enfoque diferente*, Noruega, CROP, 2003.
- PÍREZ, Pedro: “Buenos Aires: Fragmentation and Privatization of the Metropolitan City”, *Environment and Urbanization*, vol. 14, n° 1, 2002.: 145-158.
- PRÉVÔT SCHAPIRA, M.: “Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires”, *Economía, sociedad y territorio*, Universidad de París, VIII, enero-julio, vol. II, n° 7, 2000: 405-431.
- ROBERTS, B. y WILSON, R. (eds.): *Urban Spatial Differentiation and Governance in the Americas*, Londres, Palgrave, 2009.
- ROITMAN, Sonia: “Planificación urbana y actores sociales intervinientes: el desarrollo de urbanizaciones cerradas”, *Scripta Nova*, vol. XII, n° 270 (54), 2008.
- SILVA, María Rosa: “Villas y asentamientos; mil estigmas en los medios”, en CRAVINO, M. C. (comp.): *Los mil barrios informales. Aportes para la cons-*

*trucción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.

- SORJ, Bernardo y MARTUCCELLI, Danilo: *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana, 2008.
- SUÁREZ, A. L.: “Structure and Consequences of Social Segregation in Poor Buenos Aires Settlements”, Tesis doctoral, Universidad de California, 2007.
- SUÁREZ, Ana Lourdes y GROISMAN, Fernando: “Segregação residencial e conquistas educacionais na Argentina”, en QUEIROZ RIBEIRO, L.C. de y KAZTMAN, Rubén: *A cidade contra a Escola*, Rio de Janeiro, Letra Capital, 2008.
- SVAMPA, M.: *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos, 2001.
- TORRES, H.: “El Mapa Social de Buenos Aires 1940-1990”, Serie Difusión n° 3, Buenos Aires, Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU-UBA, 1993.
- : “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”, *EU-RE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. 27, n° 80, 2001.
- WILSON, W. J.: *The Truly Disadvantaged. The Inner City The Underclass, and Public Policy*, Chicago y Londres, The University Chicago Press, 1987.
- : *When Work Disappears*, New York, Alfred A. Knopf, 1996.